

SEGUNDA PARTE

CAPITULO V

EL DESAFIO DE JAPON

Japón fue de manera directa el país cuyo desarrollo económico provocó el síndrome de la debilidad del sector manufacturero de Estados Unidos. Por eso incluimos aquí este capítulo que a nuestro juicio sirve para aclarar entre otras cosas en qué consiste su desafío.

El crecimiento de la economía japonesa y Estados Unidos

Aunque después de la guerra Japón prometió a los aliados hacer de su capitalismo un sistema más moderno (siempre que no perdiera su vitalidad) todavía en los noventa sus obreros siguen trabajando 2 100 horas anuales, o sea, al menos un 10 por ciento más que los obreros de otras naciones industrializadas. Y por cierto que la vitalidad ha aumentado o así parece que deba interpretarse el ritmo de aumento de su productividad. Ese aumento proviene como es fácil deducirlo, de la explotación exagerada de la fuerza de trabajo, rasgo que los capitalismo modernos ya han ido dejando atrás.

Es casi seguro que el capitalismo que deseaba construir Estados Unidos en Japón después de la guerra era un capitalismo a su imagen y semejanza. La intención de Estados Unidos se supone que fue la de construir en Japón un capitalismo fuerte para contrarrestar el comunismo de la URSS y China. Ahora comprueba que construyó un poder imperial capaz de rivalizar por una primera posición en el mundo. Si esto ha sucedido así es porque Estados Unidos no se ocupó después de los primeros años de la década de los cincuenta de que Japón rompiera sus lazos con instituciones antiguas impuestas por el uso y la costumbre. Dejó que la antigua burocracia de este país ejerciera una influencia creciente sobre la reconstrucción y cuando las leyes impuestas por el vencedor -en este caso Estados

Unidos- se suavizaron, la descentralización que se había logrado en la industria japonesa volvió atrás y las empresas empezaron de nuevo a desarrollar relaciones muy estrechas con los bancos, entre sí mismas y con sus proveedores de insumos, y de nuevo aparecieron las viejas instituciones concentradoras como el zaibatsu al que ahora llamaron keiretsu.

Ambos términos tienen en su origen al monopolio. Zaibatsu es un conglomerado de propiedad familiar. Keiretsu es también un conglomerado, pero incluye bancos.

Las desavenencias

La economía no hubiera funcionado tan ventajosamente para Japón si no hubiera sido por sus políticas fiscales, que estimulaban los enormes ahorros, sus políticas monetarias y cambiarias que fomentaban la estabilidad y, sobre todo, la apertura de los mercados exteriores, particularmente el enorme mercado de Estados Unidos.

En realidad, la apertura del mercado estadounidense para los productos japoneses fue una acción unilateral. Lo que ahora resiente Estados Unidos es la falta de reciprocidad de los japoneses; pero éste es un reclamo relativamente reciente.

En materia de inversiones extranjeras, Japón está abierto de jure, es decir, de derecho, porque el gobierno no tiene poder para bloquear las inversiones extranjeras. Pero de facto las firmas extranjeras en Japón enfrentan, al decir de los estadounidenses, increíbles obstáculos informales. Ellos han de ser la causa por la cual cayeron entre 1988 y 1990 las inversiones extranjeras en Japón.

Lo que ocurre, al parecer, es que la estructura de la sociedad japonesa es particularmente difícil de entender por los extranjeros, porque sus prácticas son en lo esencial locales, producto del uso y la costumbre. En términos generales se puede decir que, como mercado, no se caracteriza ni por la libre competencia ni por una dirección demasiado centralizada. Es más bien un tejido de lazos personales y entendimientos de larga data; si se quiere "una conspiración, pero sin líderes".(1)

(1) KRUGMAN, P. *Op. cit.*, p. 115.

Durante el año 1990 se puso de manifiesto, en la Comisión creada para solucionar conflictos entre los dos países, llamada "Iniciativa de Impedimentos Estructurales", un serio choque de opiniones entre los representantes de las dos economías al discutir un informe que sirvió de base al Acuerdo Comercial que llegó a firmarse en el mes de julio del mismo año*.

El acuerdo Japón-Estados Unidos, 1990

Los debates preliminares al Acuerdo se iniciaron en septiembre de 1989 y trataron de medidas que eventualmente podrían suavizar las relaciones comerciales. Durante los mismos, ambos países intercambiaron "recetas" para que sus economías funcionaran "mejor". Tokio presentó 80 recomendaciones en el foro donde se discutían los "impedimentos estructurales" y Washington tuvo 240 ideas con respecto al comportamiento que debía asumir Japón.

Por su parte, Japón aconsejó a Estados Unidos lo siguiente: los americanos deben dejar de consumir con el ritmo enloquecido con que lo hacen, disponen de demasiadas tarjetas de crédito y el gobierno debiera ordenar que se reduzcan sólo a dos, para que los consumidores gasten menos; las empresas deben ampliar el horizonte temporal de sus actividades, distribuir sus dividendos dos veces al año y no cuatro como lo hacen ahora (cada tres meses) y deben abolirse las deducciones impositivas por intereses sobre las hipotecas familiares. Hay muchas más recomendaciones que por supuesto no conocemos. Pero, en resumen, lo que Japón quiere demostrar es que Estados Unidos gasta demasiado y por esta razón debe recurrir a los préstamos de Japón y aguantar el aumento de sus déficit.

En cambio, Estados Unidos criticó a Japón por su exagerada austeridad. Le aconsejó que aumentase su gasto público hasta por lo menos 10 por ciento de su Producto Nacional

* El informe fue publicado en varios periódicos de Estados Unidos y de México. En el Washington Post desde junio de ese mismo año.

Bruto, pues era sólo de 6 por ciento. Esto, para que sus habitantes pudiesen disponer de caminos, parques, plazas y servicios públicos de los cuales carece la mayor parte de la población; también para que se instalen, por ejemplo, drenajes locales. Asimismo, aconsejó que cesara su protección desmesurada de los pequeños comercios y se permitiese la instalación de grandes almacenes con el fin de disminuir los precios de los artículos de primera necesidad. Les parece paradójico a los norteamericanos de Estados Unidos que Japón use sus excedentes para fortalecer a sus empresas en el exterior y no mejore en su lugar el estilo de vida de los japoneses. También aconsejó reducir el precio de la propiedad en Japón, que a su entender distorsiona la economía y desestimula a las empresas extranjeras.

Se advierte que la intención de ambas partes es la de derribar algunas de las causas sistemáticas del desequilibrio comercial bilateral que fundamentalmente tiene como causa principal el excedente de exportaciones de manufacturas japonesas a Estados Unidos. Por eso Japón le habló a Estados Unidos de la necesidad de contraerse y Estados Unidos a Japón de la necesidad de relajarse...

Pero hay que buscar con mayor profundidad los orígenes de las preferencias de los americanos por las mercancías japonesas y la razón de los flujos de capital de Japón hacia Estados Unidos, como trasfondo de los desequilibrios. En el origen de estos desequilibrios hay un hecho que no puede ser ignorado. Estados Unidos ha perdido sus ventajas en la producción de manufacturas, las cuales otrora hicieron su grandeza. Por eso es importante descubrir las debilidades que aquejan a este sector en Estados Unidos, tarea que hemos realizado en otro lugar de este trabajo. Brevemente repetimos aquí que es, en parte, en los procesos de trabajo de las manufacturas y en la organización del trabajo y de las empresas en Estados Unidos donde debe buscarse la razón de la caída relativa del ritmo de su productividad y las desventajas cualitativas frente a los bienes de producción japoneses -y de otros países como Alemania e Italia- que desde hace tiempo han cambiado la forma de producir y de organizarse.

De momento, pues, lo que está en discusión es el desafío japonés a Estados Unidos en torno a sus relaciones bilaterales en materia comercial, monetaria y financiera. En los años del porvenir puede ser que los dos países se enfrenten en salvaguardia de sus intereses en Asia. No obstante que los pueblos asiáticos puedan no haber olvidado hoy los malos tratos y la opresión sufrida a manos de los japoneses durante la guerra, la ventaja de Japón podría ser mayor que la de Estados Unidos, dada su proximidad geográfica a los mismos.

El poder compartido

Decíamos en un avance de esta investigación(2), que las relaciones entre estos dos países -que desde el punto de vista económico-financiero son las más importantes del mundo en la época actual- ejemplifican el caso de poderosas barreras, quizá más poderosas que las tarifarias, las cuales se levantan por medio de sutiles prácticas empleadas tal vez por igual por ambas naciones. Estados Unidos ejerce la protección de su economía imponiendo restricciones y actuando muchas veces unilateralmente. Desde mediados de los años ochenta su política comercial se hizo cada vez más agresiva y es más proteccionista. Casi siempre lo había hecho por medio de barreras formales, tarifarias y no tarifarias, aunque debe agregarse, que salvo excepciones, ha abierto siempre su mercado a los productos extranjeros. Japón, por su parte, utiliza barreras informales de procedimientos engorrosos, administrativos y aduanales, defensa de industrias deprimidas, promoción de industrias de alta tecnología, regulaciones sobre propiedad intelectual, distribución de canales, etcétera(3) y, según dicen los exportadores de otros países, éstas son muy difíciles de salvar.

No es este desafío de Japón el de mayor importancia aunque, en buena parte, las

(2) CUSMINSKY, Rosa. "Japón y Estados Unidos en el desconcierto mundial" en México Internacional, año 2, vol.16, diciembre, México, 1990.

(3) BALASSA, Bela y Marcus Noland. "Japan in the World Economy" en Working Papers in Economics, The Johns Hopkins University, julio 1981, EUA, p. 56.

restricciones japonesas a la importación son responsables -sobre todo si se trata de barreras informales- de la imposibilidad de aumentar las exportaciones de Estados Unidos hacia ese país. El desafío japonés va mucho más allá.

Eso, en efecto, ha sido puesto en evidencia durante los meses en que hubo tratativas entabladas para firmar un convenio comercial, ya que tanto una como otra de las partes no parecía estar satisfecha con las relaciones comerciales, monetarias y financieras que venían realizando. "Se advierte hostilidad por parte del pueblo norteamericano hacia el Japón y un desprecio creciente de los japoneses por Estados Unidos, aunque de muchas maneras ambos países... derivan grandes beneficios mutuos de sus relaciones."(4)

En términos generales, muchos estadounidenses tienen la impresión de que el juego económico de los japoneses responde a reglas diferentes a las de los demás países. Los japoneses contestan diciendo que es "pura envidia" de los habitantes de un país que está fracasando como poder económico por su falta de competitividad y por factores tales como la desintegración social, la diversidad racial, una educación pobre, obreros perezosos, un extendido énfasis en obtener ganancias a corto plazo y una flojedad generalizada en el terreno intelectual y moral. Lo curioso es que muchas de estas afirmaciones pudieron haber sido tomadas de algunas fuentes estadounidenses, ya que la autocrítica es común en ese país.

En el terreno monetario, Japón se siente su propia víctima. Sus excedentes en la balanza de comercio y en la de pagos, consecuencia del crecimiento de sus exportaciones de mercancías y servicios, y de las inversiones de su capital en el exterior, mantienen al yen en un alto valor, tan alto que pone en peligro la colocación de sus mercancías en el extranjero. Su balanza en cuenta corriente tenía en 1980 un superávit de 10 mil millones de dólares. En 1990 su superávit era de casi 60 mil millones.

En un panel reciente(5), los participantes aconsejaron a Japón que disminuyera sus

(4) KRUGMAN, P. *Op. cit.*

(5) The New York Times, New York Time Inc., junio 9, 1990.

altos excedentes comerciales y que se comprometiera a mantenerlos moderados o, en todo caso, suficientes como para no superar demasiado los saldos de otros países altamente industrializados. De lo contrario, muchos economistas preveían una amenaza creciente contra el equilibrio del comercio internacional y contra las perspectivas de mejorar la calidad de la vida de los habitantes de la isla.

La inversión japonesa y la importancia del MITI

En lo que concierne a las inversiones japonesas en el exterior, éstas se han duplicado entre 1988 y 1990. En Estados Unidos, Japón es el segundo de los inversionistas extranjeros después del Reino Unido; si se toma en consideración la inversión extranjera en todos los sectores, Japón ocupa el primer lugar; si sólo se considera el sector de las manufacturas, Japón sigue en segundo lugar después del Reino Unido.(6)

El Ministerio de Industria y Comercio de Japón (MITI por sus siglas en inglés), que cada decenio anuncia su visión del futuro, acaba de publicar un documento destinado más que nada, al parecer, a mejorar su imagen en las relaciones públicas, puesto que sus redactores esperan que el mismo sea leído por extranjeros. Se anuncian en él las medidas que se tomarán en el decenio de los noventa para "dulcificar" la vida de los japoneses.

Despertó dicho documento mucho asombro, puesto que en él cambian los asuntos que hasta ahora han ocupado al MITI, forjador principal de su política económica desde su intalación en los años cincuenta. Algunos japoneses con experiencia anterior en el MITI ponen en duda el alcance de la influencia que pueda tener este Ministerio en los asuntos que ahora se propone, como lo es la calidad de la vida de los japoneses. En todo caso -afirman- no será tan fácil estimular el consumo y desestimular el ahorro como lo fue desarrollar la industria del acero o de las computadoras. Sin embargo y en todo caso, las visiones decenales del MITI se han cumplido cabalmente en los años sesenta y setenta.

Así por ejemplo, en 1960 el MITI anticipó la concentración en las industrias pesadas y

(6) U.S. Department of Commerce. United State International Trade Comission, publicación no. 2275.

en la química, y estimuló a estos sectores. En materia de acero ayudó a coordinar la producción, la inversión y los precios; así logró la unión de dos grandes empresas en una sola. Al final del periodo decenal, Japón había triplicado su producción de acero y se había convertido en el productor más eficiente del mundo. En su visión de la década de los setenta previó lo necesario para convertir al Japón en una economía "intensiva en conocimientos". Entonces se lanzaron proyectos de investigación con empresas electrónicas en las áreas de computadoras y semiconductores. A estas industrias nacientes se les garantizó el mercado por un número de años impidiendo la importación de estos productos desde el exterior, los cuales, sin embargo, poseían mayor tecnología. Y al final de los años setenta, Japón había desalojado a Estados Unidos del mercado de los productos electrónicos de consumo y se había convertido en el líder tecnológico de los elementos básicos para las industrias.

En las perspectivas para los años ochenta, los planes señalaron que la meta de Japón sería la de llegar, en un decenio, a ser "intensiva en tecnología" en campos tales como los de la inteligencia artificial y los nuevos materiales. Se trataba de proteger durante ese decenio a la tecnología nacional, cancelando la extranjera que compitiera con ella.

Pero a fines de los años ochenta ocurrió también algo que los japoneses o el MITI parecen no haber previsto: el mundo entero se enojó con Japón. Tanto los estadounidenses como los europeos decidieron que la manera de Japón de hacer política económica no era honesta; culparon al MITI y amenazaron con cerrar sus mercados si Japón no cambiaba sus procedimientos. Esta rivalidad debe verse en términos generales como los de una lucha interimperialista y aunque esta rivalidad no se ha dado todavía en la dimensión plena de la carrera armamentista, no se puede ignorar que Japón está haciendo progresos en la fabricación de armas no convencionales e inclusive en el manejo de la energía atómica.

En Asia, la competencia con China podría en el futuro estimular el interés nacional de Japón por la fuerza militar. La mayor parte de los japoneses parece no visualizar la idea

de la dominación japonesa del mundo, pero el suyo es un enfoque de un nacionalismo etnocéntrico, como queda de manifiesto en el libro de Akio Morita y Shintaro Ishihara(7), quienes atribuyen las críticas que se hacen a Japón en Estados Unidos al racismo anti-oriental.

De lo que quizá no cabe duda es que el capitalismo japonés y el capitalismo de Estados Unidos son distintos y ello se debe a, según dicen algunos economistas norteamericanos, "...las dificultades de los norteamericanos para comprenderles..."(8). Las mutuas acusaciones entre Japón y Estados Unidos se deben seguramente a causas más profundas. Tienen su origen en buena parte en el predominio tecnológico que ha alcanzado Japón sobre Estados Unidos, predominio que se muestra principalmente a nivel de los procesos productivos, como veremos más adelante.

Japón y su posición tecnológica

Según la revista Fortune(9), el dominio de Japón a nivel de los procesos productivos le permitió sobrepasar a Estados Unidos en la mayoría de los campos de alta tecnología entre 1980 y 1988. El déficit comercial de productos de alta tecnología de Estados Unidos con Japón aumentó de menos de 5 mil millones de dólares en 1980 a más de 20 mil millones de dólares en 1988.

En el campo de la electrónica Estados Unidos ha sido rebasado por Japón en las supercomputadoras, la microelectrónica, los microprocesadores. Estados Unidos encabeza la producción aeroespacial, la del equipo médico y los programas (software). También el campo de las computadoras mantiene una posición relativamente privilegiada.

(7) Citado por NYE, Joseph, Jr. Bound to Lead: The Changing Nature of America Power, Basic Books, EUA, 1990, p. 169.

(8) VERNON, R. y D. Spar. Beyond Globalism: Remaking American Foreign Economic Policy, Free London Collar McMillan, Nueva York, 1989, p. 31 y ss.

(9) Fortune, Time Inc., 25 de septiembre, EUA, 1989.

Cuadro IV

COMERCIO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y JAPON EN 1988 (millones de dólares)			
	Exportaciones EUA	Importaciones EUA	Saldo
Total exp./imp.	36,342	89,802	-53,460
Bienes manufacturados	2,787	7,309	- 4,522
Maquinaria	6,918	40,689	-33,771
Maquinaria de oficina y computadoras	2,424	10,311	- 7,887
Telecomunicaciones	583	10,274	- 9,691
Eléctrica	1,684	8,743	- 6,759
Equipos de transporte	2,912	29,542	-26,630
Aviones y partes	2,512	-	2,512
Instrumentos profesio- nales científicos y de control	1,282	-	1,282

FUENTE: Elaboración propia con datos obtenidos del U.S. Department of Commerce, Statistical Abstract of U.S. 1990, Bureau of the Census, Cuadro No. 1405, p. 80.

Para la década de los noventa la competencia tecnológica entre Estados Unidos y Japón se dará en las siguientes áreas: microelectrónica/informática, biotecnología, materiales avanzados, telecomunicaciones, aviación civil, robótica, máquinas y herramientas, y programas de computación. A estas áreas hay que agregar la nueva base energética.(10)

En cuanto al predominio intelectual en el que la propiedad de las patentes tecnológicas desempeña un papel importante, Estados Unidos mantiene la supremacía mundial. Desde principios de la década de los setenta dos tercios de la propiedad tecnológica es de origen norteamericano (las patentes tecnológicas de origen británico siguen a las norteamericanas a una gran distancia) y la transferencia tecnológica se produce en un 80 por ciento a través de las empresas multinacionales.(11)

(10) U.S. News, U.S. News & World Report Inc., 16 de julio, EUA, 1990, p. 25.

(11) DIETER, Ernst y David O'Connor. Technology and Global Competition: Challenge for Newly Industrializing Economies, OCDE y Centro de Desarrollo, París, 1989, p. 7.

No obstante el predominio norteamericano en el campo de las patentes, la situación parece estar cambiando: el desarrollo de las patentes japonesas comienza a darse prácticamente en todas las áreas de la tecnología.⁽¹²⁾ Este avance se ha producido particularmente en la década de los ochenta. Estados Unidos aún es líder en este campo, pero podría ser desplazado si Japón continúa avanzando a la velocidad que lo ha hecho en la pasada década.

El paso de "simple imitador" como durante mucho tiempo se calificara a Japón, a propiamente innovador está estrechamente conectado con los gastos en investigación y desarrollo. Estos gastos sustentan el cambio tecnológico, al determinar qué tan rápido puede realizarse los nuevos métodos y la introducción de un producto. En este terreno, tanto Japón como Alemania han elevado su participación en relación al PNB en la última década, mientras que Estados Unidos ha permanecido estable como se observa en el Cuadro V. Este bajo desempeño frente a sus competidores ha permitido el cambio en la composición de la nacionalidad de los inventos que arriba mencionamos.

Cuadro V

FONDOS DE INVESTIGACION Y DESARROLLO como porcentaje del PNB						
	ESTADOS UNIDOS		JAPON		ALEMANIA	
año	Total	Civiles	Total	Civiles	Total	Civiles
1970	2.6	1.6	1.9	1.8	2.1	2.0
1980	2.3	1.8	2.2	2.2	2.4	2.3
1981	2.4	1.8	2.4	2.4	2.4	2.3
1982	2.5	1.9	2.5	2.5	2.5	2.4
1983	2.6	1.9	2.6	2.6	2.5	2.4
1984	2.6	1.8	2.6	2.6	2.5	2.4
1985	2.7	1.9	2.8	2.8	2.7	2.5
1986	2.7	1.8	nd	nd	2.7	2.6

nd: Datos no disponibles. Fuente: Tomado de MOODY, Patricia (ed.). Strategic Manufacturing: Dynamic New Directions, Jones Irving, Illinois, 1990, p. 7.

(12) Excélsior, Cooperativa Excélsior, México, 3 de junio de 1991.

El principal problema es la escasez de capitales. Se sabe que Japón y Alemania financiaron, mediante la compra de sus títulos, el déficit presupuestal norteamericano y el crecimiento de la década de los ochenta por medio de inversiones o préstamos. La desaparición de la Guerra Fría posiblemente traerá consigo la liberación de recursos que se dirigirán a otras áreas como Europa Oriental y la otrora Unión Soviética. Se prevé que el resultado será un aumento de las tasas de interés y una mayor competencia por el capital.

Ambas economías, Japón y Estados Unidos, enfrentan la intensificación de operaciones al margen de sus cuentas nacionales, por parte de las empresas transnacionales. Las corporaciones transnacionales están desarrollando nuevas formas de competir efectuando fusiones a nivel global para evitar las barreras arancelarias y para beneficiarse de la unificación de los mercados internos y de los bloques. Así pues, las grandes corporaciones se están desnacionalizando. Como las transnacionales reaccionan por adelantado a las políticas nacionales de un país (mayor desarrollo tecnológico y tasas más altas de productividad, competitividad, etcétera) obtienen ventajas que restan puntos a las balanzas comerciales nacionales.

Para Estados Unidos sería favorable intentar una estrategia comercial para disminuir los déficit, devaluar el dólar y fomentar las exportaciones. Ello ya ha tenido algún resultado concreto: la disminución del déficit comercial con Japón y la obtención de un superávit con Europa Occidental, Oriental y la exUnión Soviética. De estas dos últimas áreas Estados Unidos puede beneficiarse en su comercio en mayor medida que Japón, por el actual tipo de demanda de esa región, que es más afín a la planta productiva de la industria norteamericana. Todo esto le permitirá a Estados Unidos obtener mayores niveles de acumulación para complementar el desarrollo de nuevas tecnologías y productos.

En términos generales, Estados Unidos enfrenta la disyuntiva de producir bienes de

alto valor agregado y crear empleos de alta remuneración para enfrentar la tendencia general del crecimiento de los servicios de la economía de ese país. Específicamente, Estados Unidos requiere, en los noventa, elevar la productividad y la inversión para que no disminuya su participación en la economía mundial que actualmente es del 23 por ciento.

Para Japón es desfavorable la estrategia comercial norteamericana basada en acuerdos bilaterales para disminuir su déficit, lograr la devaluación del dólar y el fomento de sus exportaciones. De hecho, dicha estrategia redefine las relaciones entre Estados Unidos y Japón. Desde mediados de los ochenta Estados Unidos adoptó medidas proteccionistas(13) (Ley "Omnibus" de 1988 y acuerdos "Super 302", entre otras) y encaminó sus esfuerzos a lograr la apertura comercial de ese país. Ello no obstante que "Japón tiene el promedio más bajo de tarifas de cualquier país desarrollado, es el país que más ayuda prestó al mundo en 1989 y es el anfitrión de cientos de empresas norteamericanas"(14). Todas esas medidas tienden a disminuir la tasa de ahorro de Japón y a aumentar las tasas de interés. El aumento de las tasas de interés afecta el monto de inversión en planta y equipos, e investigación y desarrollo. También se hace notar que la elevación de la tasa de interés en Japón repercutiría en las tasas de interés norteamericanas, vía el financiamiento del déficit. Esto podría aumentar el costo del capital para los dos países, pero en mayor medida para Estados Unidos. Así podrían disminuir las correspondientes tasas de inversión.

Los logros exportadores de Japón le permitieron alcanzar un alto nivel de acumulación y este país está "construyendo vastos nuevos mercados".(15) Con un alto nivel de inversión en plantas y equipos, Japón puede ensanchar su participación en los mercados mundiales. A diferencia del pasado, ahora será capaz de inventar nuevas tecnologías. "La era de

(13) "Ronald Reagan impuso más restricciones a las importaciones que las seis administraciones precedentes juntas, doblando la participación de las importaciones sujetas a restricciones. Más de dos tercios de los bienes exportados de Japón a Estados Unidos están sujetos a alguna clase de cuota, tarifa especial u otra barrera". Time, Time Inc. Magazine Co., 5 de junio, EUA, 1989, p. 30.

(14) Ibíd.

(15) U.S. News, U.S. News & World Report, 16 de julio, EUA, 1990, p. 20.

copiar ya ha llegado a su fin."(16) "Ahora el 80 por ciento del total de la inversión se dedica a las innovaciones vs. 35 por ciento durante la explosión exportadora de Japón de 1974-1985. Estados Unidos invierte el 30 por ciento actualmente,"(17) y este es un cambio de gran trascendencia para Japón.

(16) Fortune, Time Inc., 25 septiembre, EUA, 1989, p. 35.

(17) Ibíd. p. 36.